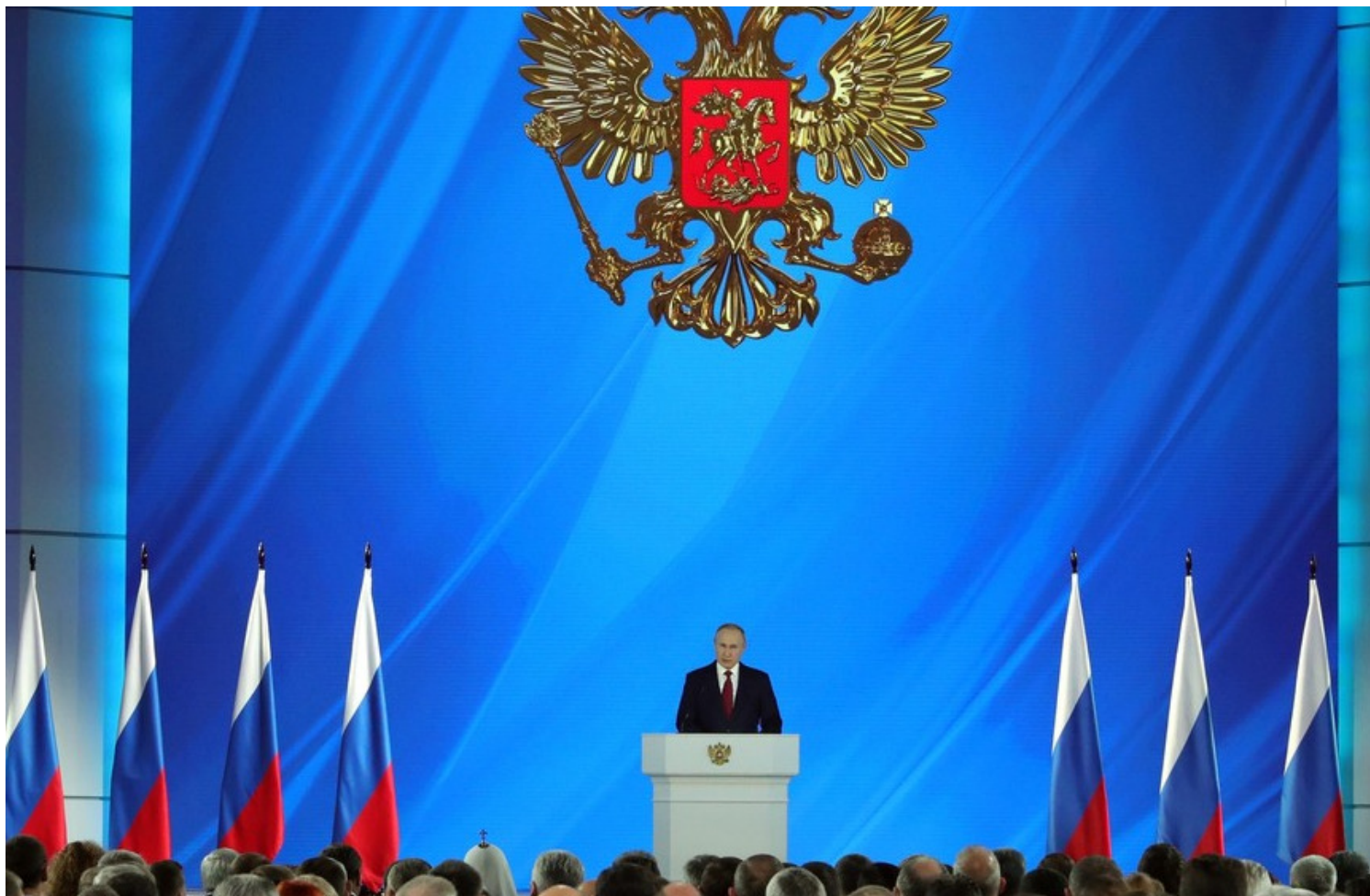


Putin reescribe la ley de la selva geopolítica



Vladimir Putin ofrece su discurso anual ante la Asamblea Federal, 15 de enero de 2020. Mikhail Klimentyev / Sputnik

Por Pepe Escobar (corresponsal itinerante de Asia Times,)

El discurso de Putin ante la Asamblea Federal rusa -un Estado de la Nación de facto- fue una jugada de judo que dejó a los halcones de la esfera atlantista particularmente atónitos.

El "Occidente" ni siquiera fue mencionado por su nombre. Sólo indirectamente, o a través de una deliciosa metáfora, el Libro de la Selva de Kipling. La política exterior sólo se abordó al final, casi como una idea tardía.

Durante casi una hora y media, Putin se concentró en los asuntos internos, detallando una serie de políticas que suponen la ayuda del Estado ruso a los necesitados -familias con bajos ingresos, niños, madres solteras, jóvenes profesionales, los más desfavorecidos- con, por ejemplo, controles sanitarios gratuitos hasta la posibilidad de una renta universal en un futuro próximo.

Por supuesto, también tendría que abordar el actual estado de las relaciones internacionales, muy volátil. La forma concisa que eligió para hacerlo, contrarrestando la rusofobia imperante en la esfera atlantista, fue bastante sorprendente.

Primero, lo esencial. La política de Rusia "**es garantizar la paz y la seguridad para el bienestar de nuestros ciudadanos y para el desarrollo estable de nuestro país**".

Sin embargo, si "alguien no quiere... dialogar, sino que elige un tono egoísta y arrogante, Rusia siempre encontrará la manera de defender su posición".

Destacó "la práctica de las sanciones económicas ilegales por motivos políticos" para relacionarla con "algo mucho más peligroso", y de hecho invisible en la narrativa occidental: "el reciente intento de organizar un golpe de estado en Bielorrusia y el asesinato del presidente de ese país". Putin se aseguró de subrayar que "se han cruzado todos los límites".

El complot para asesinar a Lukashenko fue desvelado por la inteligencia rusa y bielorrusa -que detuvo a varios actores respaldados, quién si no, por la inteligencia estadounidense. El Departamento de Estado estadounidense negó, como era de esperar, cualquier implicación.

Putin: "Merece la pena señalar las confesiones de los participantes detenidos en la conspiración de que se estaba preparando un bloqueo de Minsk, incluyendo su infraestructura urbana y las comunicaciones, el cierre completo de toda la red eléctrica de la capital bielorrusa. Esto, por cierto, significa la preparación de un ciberataque masivo".

Y esto nos lleva a una verdad muy incómoda: "Al parecer, no es por nada que nuestros colegas occidentales han rechazado obstinadamente numerosas propuestas de la parte rusa para establecer un diálogo internacional en el ámbito de la información y la ciberseguridad."

"Asimétrico, rápido y duro"

Putin comentó cómo "atacar a Rusia" se ha convertido en "un deporte, un nuevo deporte, quién hace las declaraciones más ruidosas". Y luego se puso en plan Kipling: "Rusia es atacada aquí y allá sin razón alguna. Y, por supuesto, todo tipo de pequeños tabaquis [chacales] corren por ahí como Tabaqui corría alrededor de Shere Khan [el tigre] - todo es como en el libro de Rudyard Kipling, «El Libro de La Selva»- aullando y dispuestos a servir a su soberano. Kipling era un gran escritor".

La metáfora -con sus matices- es aún más sorprendente, ya que se hace eco del Gran Juego geopolítico de finales del siglo XIX entre los imperios británico y ruso, del que Kipling fue protagonista.

Una vez más, Putin tuvo que subrayar que "no queremos quemar ningún puente. Pero si alguien percibe nuestras buenas intenciones como indiferencia o debilidad y pretende quemar esos puentes por completo o incluso volarlos, debe saber que la respuesta de Rusia será **asimétrica, rápida y dura**".

Así que aquí está la nueva ley de la jungla geopolítica - respaldada por el Sr. Iskander, el Sr. Kalibr, el Sr. Avangard, el Sr. Peresvet, el Sr. Khinzal, el Sr. Sarmat, el Sr. Zircon y otros caballeros muy respetados, hipersónicos y de otro tipo, que luego se felicitaron en el registro. Aquellos que atizan al Oso hasta el punto de amenazar "los intereses fundamentales de nuestra seguridad lamentarán lo que se ha hecho, como no han

lamentado nada durante mucho tiempo".

Los sorprendentes acontecimientos de las últimas semanas -la cumbre entre China y Estados Unidos en Alaska, la cumbre entre Lavrov y Wang Yi en Guilin, la cumbre de la OTAN, el acuerdo estratégico entre Irán y China, el discurso de Xi Jinping en el foro de Boao- se unen ahora en una cruda nueva realidad: la era de un Leviatán unilateral que impone su voluntad de hierro ha terminado.

Para los rusóforos que aún no han captado el mensaje, un Putin frío, tranquilo y sereno se vio obligado a añadir: "Está claro que tenemos suficiente paciencia, responsabilidad, profesionalidad, confianza en nosotros mismos, seguridad en la corrección de nuestra posición y sentido común a la hora de tomar cualquier decisión. Pero espero que a nadie se le ocurra cruzar las llamadas líneas rojas de Rusia. Y dónde van, lo determinamos nosotros mismos en cada caso concreto".

De vuelta a la realpolitik, Putin tuvo que subrayar una vez más la "especial responsabilidad" de los "cinco estados nucleares" para discutir seriamente "cuestiones relacionadas con el armamento estratégico". Es una cuestión abierta si la administración Biden-Harris - detrás de la cual se encuentra un cóctel tóxico de neoconservadores e imperialistas humanitarios - estará de acuerdo.

Putin: "El objetivo de tales negociaciones podría ser crear un entorno de coexistencia sin conflictos, basado en la igualdad de seguridad, que abarque no sólo las armas estratégicas, como los misiles balísticos intercontinentales, los bombarderos pesados y los submarinos, sino también, me gustaría subrayar, todos los sistemas ofensivos y defensivos capaces de resolver tareas estratégicas, independientemente de su equipamiento."

Aunque el discurso de Xi en el foro de Boao se dirigió sobre todo al Sur Global, Putin destacó cómo "estamos ampliando los contactos con nuestros socios más cercanos en la Organización de Cooperación de Shanghai, los BRICS, la Comunidad de Estados Independientes y los aliados de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva", y ensalzó "los proyectos conjuntos en el marco de la Unión Económica Euroasiática", anunciados como "herramientas prácticas para resolver los problemas del desarrollo nacional."

En pocas palabras: integración de hecho, siguiendo el concepto ruso de la "Gran Eurasia".

"Tensiones que rozan los niveles de guerra"

Ahora compare todo lo anterior con la Orden Ejecutiva (OE) de la Casa Blanca que declara una "emergencia nacional" para "hacer frente a la amenaza rusa".

Esto está directamente relacionado con el presidente Biden -en realidad el equipo que le dice lo que tiene que hacer, con auricular y teleprompter- prometiendo al presidente ucraniano Zelensky que Washington "tomaría medidas" para apoyar los deseos de Kiev de recuperar Donbass y Crimea.

Hay varias cuestiones que llaman la atención en esta OE. Niega, de facto, a cualquier ciudadano ruso los plenos derechos sobre sus propiedades en Estados Unidos. Cualquier residente en Estados Unidos puede ser acusado de ser un agente ruso dedicado a socavar la seguridad de Estados Unidos. Un subpárrafo (C), que detalla "acciones o políticas que socavan los procesos o instituciones democráticas en los Estados Unidos o en el extranjero", es lo suficientemente vago como para ser utilizado para eliminar cualquier periodismo que apoye las posiciones de Rusia en los asuntos internacionales.

Se ha sancionado la compra de bonos rusos OFZ, así como a una de las empresas implicadas en la producción de la vacuna Sputnik V. Pero la cereza de este pastel de sanciones puede ser que, a partir de ahora, todos los ciudadanos rusos, incluidos los que tienen doble nacionalidad, pueden tener prohibida la

entrada en territorio estadounidense, salvo mediante una rara autorización especial que se añade al visado ordinario.

El periódico ruso Vedomosti ha señalado que en un ambiente tan paranoico los riesgos para grandes empresas como Yandex o Kaspersky Lab aumentan considerablemente. Aun así, estas sanciones no han sido recibidas con sorpresa en Moscú. Lo peor está por llegar, según los conocedores de la Ruta de la Seda: dos paquetes de sanciones contra Nord Stream-2 ya aprobados por el Departamento de Justicia de Estados Unidos.

El punto crucial es que esta Orde Ejecutiva sitúa de facto a cualquiera que informe sobre las posiciones políticas de Rusia como una amenaza potencial para la "democracia estadounidense". Como ha señalado el destacado analista político Alastair Crooke, se trata de un "procedimiento habitualmente reservado a los ciudadanos de Estados enemigos en tiempos de guerra". Crooke añade: "Los halcones estadounidenses están subiendo la apuesta de forma feroz contra Moscú. Las tensiones y la retórica están rozando niveles de guerra".

Es una cuestión abierta si el Estado de la Nación de Putin será examinado seriamente por el tóxico combo lunático de neoconservadores e imperialistas humanitarios empeñados en acosar simultáneamente a Rusia y China.

Pero el hecho es que ya ha empezado a suceder algo extraordinario: una especie de "desescalada".

Incluso antes del discurso de Putin, Kiev, la OTAN y el Pentágono aparentemente captaron el mensaje implícito en el hecho de que Rusia trasladara dos ejércitos, enormes baterías de artillería y divisiones aerotransportadas a las fronteras del Donbass y de Crimea, por no mencionar los principales activos navales trasladados del Caspio al Mar Negro. La OTAN no podría ni soñar con igualar eso.

Los hechos en diferentes terrenos lo dicen todo. Tanto París como Berlín estaban aterrorizados por un posible enfrentamiento de Kiev directamente contra Rusia, y presionaron furiosamente en contra, pasando por alto a la Unión Europea y a la OTAN.

Entonces, alguien -podría haber sido Jake Sullivan- debió susurrar en el auricular del muñeco de pruebas de choque que no se puede ir por ahí insultando al jefe de un Estado nuclear y esperar mantener la "credibilidad" mundial. Así que después de esa ya famosa llamada de "Biden" a Putin llegó la invitación a la cumbre sobre el cambio climático, en la que cualquier promesa elevada es en gran medida retórica, ya que el Pentágono seguirá siendo la mayor entidad contaminante del planeta Tierra.

Así que Washington puede haber encontrado una forma de mantener al menos una vía de diálogo abierta con Moscú. Al mismo tiempo, Moscú no se hace ninguna ilusión de que el drama Ucrania/Donbass/Crimea haya terminado. Aunque Putin no lo haya mencionado en el Estado de la Nación. Y aunque el ministro de Defensa Shoigu haya ordenado una desescalada.

El siempre inestimable Andrei Martyanov ha señalado alegremente el "choque cultural cuando Bruselas y Washington D.C. empezaron a sospechar que Rusia no "quiere" a Ucrania. Lo que Rusia quiere es que este país se pudra en implosiones, sin que los excrementos de esta implosión golpeen a Rusia. Que Occidente pague la limpieza de este «cluster de mierda» (clusterf**k) también está en los planes rusos para el Bantustán ucraniano".

El hecho de que Putin ni siquiera mencionara Bantustán en su discurso corrobora este análisis. En cuanto a las "líneas rojas", el mensaje implícito de Putin sigue siendo el mismo: no se tolerará una base de la OTAN en el flanco occidental de Rusia. París y Berlín lo saben. La UE lo niega. La OTAN siempre se negará a

admitirlo.

Siempre volvemos a la misma cuestión crucial: si Putin será capaz, contra todo pronóstico, de hacer una jugada combinada de Bismarck y Sun Tzu y construir una entente cordiale germano-rusa duradera (y eso está muy lejos de ser una "alianza"). Nord Stream-2 es una pieza esencial del engranaje, y eso es lo que está volviendo locos a los halcones de Washington.

Pase lo que pase, a efectos prácticos el Telón de Acero 2.0 ya está en marcha, y simplemente no desaparecerá. Habrá más sanciones. Se ha lanzado todo al Oso menos una guerra caliente. Será inmensamente entretenido ver cómo, y a través de qué pasos, Washington se involucrará en un "proceso de desescalada y diplomático" con Rusia.

El Hegemónico siempre puede encontrar la manera de desplegar una campaña masiva de relaciones públicas y, en última instancia, reclamar un éxito diplomático en la "disolución" del impasse. Bueno, eso ciertamente es mejor que una guerra caliente. Por lo demás, a los aventureros del Libro de la Selva se les ha aconsejado: intenten cualquier cosa divertida y prepárense para un encuentro "asimétrico, rápido y duro".

<https://www.radiohc.cu/especiales/exclusivas/255259-putin-reescribe-la-ley-de-la-selva-geopolitica>



Radio Habana Cuba